

LA MISION PAME DE SANTA MARIA ACAPULCO

Juan Antonio Siller

La misión de Santa María Acapulco localizada en la parte norte de la Sierra Gorda, en el estado de San Luis Potosí, fue junto con las importantes misiones que se establecieron en esa región, uno de los puntos donde los franciscanos iniciaron sus primeros centros de evangelización.

El lugar debe su nombre a la advocación del templo, dedicado a la Asunción de María, y el de Acapulco, como locativo, que significa en donde hay cañas grandes o gruesas.

El actual poblado pertenece al municipio de Santa Catarina y es la cabecera de quince barrios distribuidos en la sierra, en un perímetro aproximado de diez kilómetros. La mayoría de sus pobladores son indígenas Pames.

Santa María Acapulco tiene una importancia relevante tanto por sus monumentos históricos, como por las actividades que en ellos se generan, manteniéndolo como un centro religioso, político y cultural, que permite mantener una cohesión del grupo indígena, contra la penetración y explotación de que son objeto por parte de los comerciantes, agricultores y mestizos de los poblados cercanos.

El área debió tener una gran actividad durante la época prehispánica, como puede apreciarse por la gran cantidad de montículos "cujillos" dispersos en los agostaderos, mesetas y pequeños valles, que hoy se utilizan para el cultivo de maíz de temporal. En "Carrizales" por ejemplo, se pueden ver estas estructuras ordenadas, formando plazas y plataformas, asociadas a zonas de cultivo.

La región fue ocupada por grupos nahuatl,

otomís, huastecos y pames, los que mantuvieron una resistencia permanente después de la Conquista y a lo largo de la Colonia.

Durante los siglos XVI y XVII las órdenes de los franciscanos, agustinos y dominicos penetraron en la Sierra Gorda desde los conventos que establecieron en las partes bajas, todos estos intentos fueron infructuosos y las pocas misiones que fundaron fueron incendiadas y abandonadas.

La conquista definitiva la llevó a cabo el teniente coronel don José de Escandón, hacia 1743 y 1744, que fundó las misiones de Jalpan, Conca, Tilaco y Tancoyol. Las que sirvieron de base para la evangelización de los indígenas y el suministro de mano de obra para las haciendas españolas.

En 1750 fray Junípero Serra emprendió la tarea de convertir al cristianismo a todos estos grupos, teniendo como objetivos "civilizarlos" por medio de las misiones, para "que se integren a la sociedad". Las dificultades para congregarlos en pueblos fueron constantes, junto con epidemias de viruela, como las de 1762 que diezmaron a una gran parte de la población, hicieron que los indígenas abandonaran las misiones y se refugiaran en las partes más inhóspitas de la sierra.

Los requisitos más importantes para el asentamiento de las misiones fue la existencia de agua y tierras de cultivo que permitieran una autosustentación. Las primeras construcciones debieron ser simples jacales o construcciones con materiales perecederos; las edificaciones en las que se utilizó la mampostería deben datar de un período comprendido entre 1750 y 1770.

Los constructores de las misiones fueron los frailes, maestros y oficiales indígenas, los cuales aportaron la mayor parte de la mano de obra;

los trabajos nunca fueron continuos ya que se veían interrumpidos por las temporadas de lluvia y por las labores en el campo.



Una buena descripción física es la que nos hace Primo Feliciano Velázquez: "Santa María Acapulco o de la Asunción. Queda al sur de Lagunillas y en la frontera de los Chichimecas y circunvalada de fragosas sierras sobre una ancha loma nombrada Yutiche Izein, que se derrumba hasta un planecillo cerca de un río caudaloso que corre de poniente a oriente. Por el norte tiene un corto plan de buena tierra, que va a topar con unas lomas pelonas, siendo todas las demás tierras de lomería despoblada. Al sur, después de un voladero viene una joya, en que se siembra; lo restante es sierra. Hacia el poniente hay otro corto plan de buena tierra llamado el Mezquitalejo, que empieza desde el pie de dicha loma y va a topar con otra; y pasadas unas barrancas hay otro lugar de buena tierra que llega hasta la sierra y pende del río caudaloso procedente de la estancia y misión de Conca".

Existe una referencia en el archivo franciscano sobre el plan de varios pueblos entre los que se encuentra Santa María Acapulco, aunque el documento aparece sin fecha y es incompleto: "Este pueblo está situado en una meseta pelada, su fundación se dice muy antigua, dista de la capital de villa de valles treinta y cinco leguas al poniente. Las familias de nación pame que enumera su padrón son ciento cuarenta y siete, muchachos de doctrina cincuenta y dos, muchachas setenta y cinco. . .".

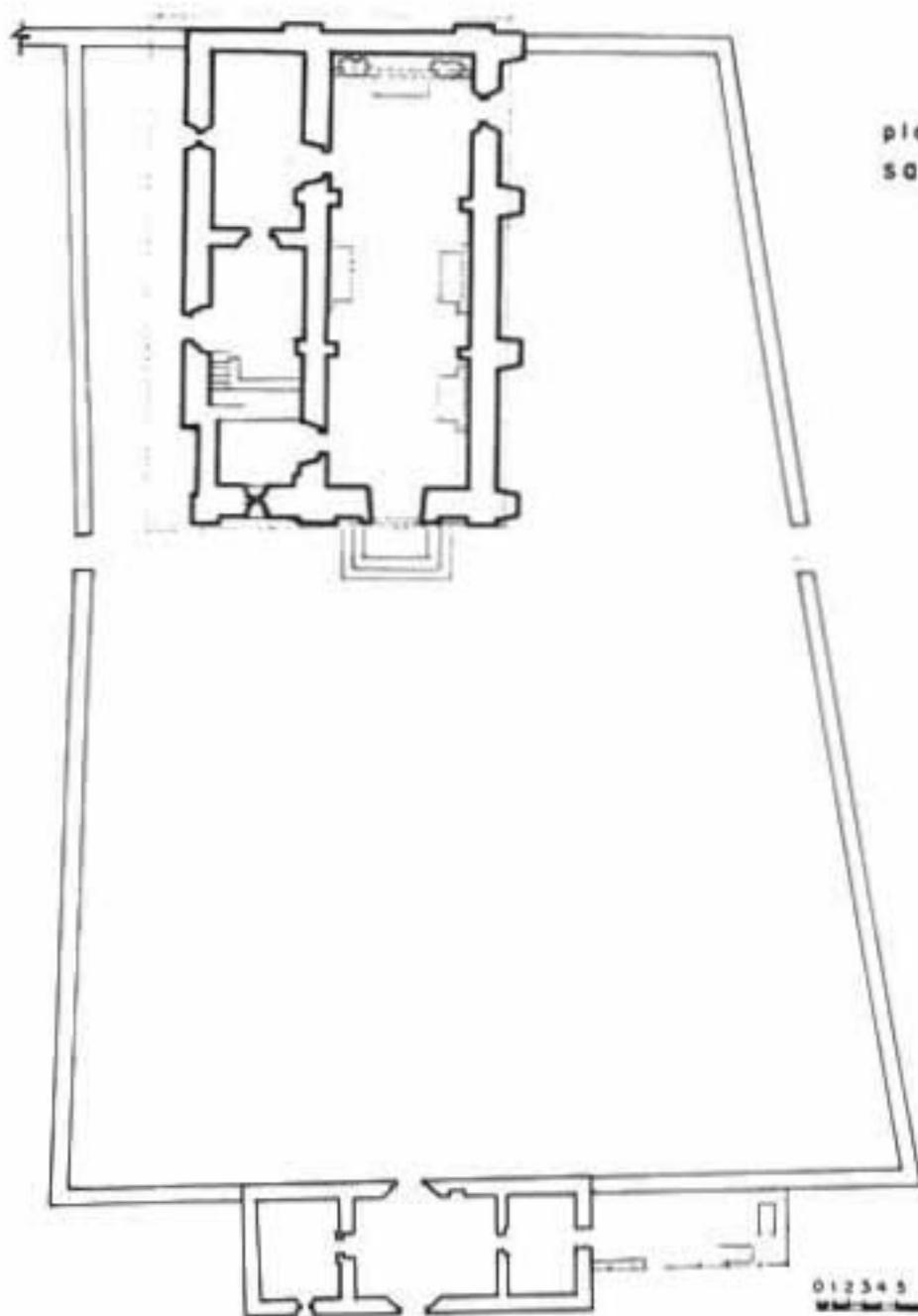
Hacia 1696 el oidor don Francisco de Valenzuela y Venegas, juez privativo, dió una resolución otorgando una merced de tierras y aguas baldías a los habitantes de esta misión, que pertenecía a la custodia del Salvador de Tampico y a la jurisdicción de la Villa de Santiago de los Valles.

En un informe de fray Jacobo de Castro, fechado el 31 de octubre de 1748, se menciona, entre las veintidos misiones que estaban bajo su custodia, la de Santa María Acapulco. Es muy probable que haya existido una construcción primitiva anterior a la actual, pero hecha de materiales deleznales. Las edificaciones que aún se conservan debieron construirse después de 1750.

El poblado tiene la siguiente distribución: en la parte alta de la meseta se localizan, por el oriente el templo con su atrio y cruz atrial, al poniente una casa cural y (circundando la meseta) un camino procesional con catorce "estaciones". Algunas casas están a los lados de éste y otras se encuentran dispersas en los lomeríos cercanos. El templo tiene una orientación oriente poniente, es de una sola nave con planta rectangular, tiene grandes contrafuertes en el muro sur y contrafuertes más reducidos en el ábside y muro norte; en el interior está seccionado en tres transeptos por pilastras, hay un coro y sotocoro en el acceso; en el presbiterio se localiza el retablo principal dedicado a la Virgen de Santa María de la Asunción. Esta formado por dos cuerpos, un remate y tres calles delimitadas por estípites tallados en madera policromada y dorada, de manufactura popular.

Los óleos del retablo subordinados al tema central tratan de la vida de la Virgen. En el primer cuerpo están el Nacimiento de la Virgen con San Joaquín y la Coronación de la Virgen Niña, en el segundo la Anunciación y los Desposorios, en el remate dos santas, una probablemente Santa María Margarita de Alacoque.

Las entrecalles laterales del primer cuerpo tienen los escudos franciscanos, el de las cinco llagas y el de los brazos entrelazados de San



planta de conjunto
santa maria acapulco (san luis potosi)



0 1 2 3 4 5 10 20 m.







Francisco y Cristo, sobre el sagrario, en la calle central hay una imagen de vestir de San Francisco, y en la parte superior la escultura estofada y policromada de la Virgen de la Asunción. Los fondos del retablo están decorados con motivos vegetales entrelazados y ángeles.

Los marcos de los cuadros del primer cuerpo están sostenidos por peanas mixtilíneas con follajes y rematan en arcos conopiales, en el segundo cuerpo también están sostenidos por peanas con ángeles y tienen arcos poligonales. El remate está formado por dos segmentos de círculos con roleos y una gran corona con ángeles al centro.

Tres retablos laterales y un púlpito de madera policromada complementan la decoración del templo.

A un lado de la puerta y hacia el costado norte, se localiza un pequeño bautisterio, que aún conserva su pila bautismal hecha de arcilla y argamaza, igual a las dos que están en la nave principal; hay un pequeño óculo que ilumina el recinto. La sacristía se comunica con el presbiterio y con una antesacristía, la que tiene acceso por la parte norte del atrio.

Los pisos son de tierra compacta y los muros son de mampostería de piedra laja, unida con una mezcla de cal y arena, con un aplanado de cal con varias pinturas murales en la nave principal. El entrepiso del bautisterio es de vigas con tejamanil y un relleno de lodo; el del coro es de vigas con madera y un barandal al frente. La nave está cubierta por una bóveda de madera, decorada con pinturas en las que aparecen los santos fundadores de las órdenes mendicantes, agustinos, dominicos y franciscanos, junto con otros santos; únicamente se conservan cinco de







estas secciones ya que tres de ellas se perdieron en un derrumbe por su mal estado. Cubre esta bóveda de madera y todos los demás espacios interiores del templo, una cubierta de madera de par y nudillo con amarres hechos de palma, que forma el recubrimiento exterior, característico de las construcciones pames.

La fachada principal conserva restos de policromía, con diseños, formados por un cuadro seccionado por una diagonal y un círculo en el interior, en colores rojo y ocre, alternados, lo que da un gran dinamismo a los paños lisos de los muros. La fachada tiene una portada inconclusa, de la que solamente se observan parte de las basas y de las pilastras que quedaron interrumpidas por dos nichos laterales. La portada que se terminó es mucho más sencilla que la anterior, sus jambas resaltadas se prolongan continuándose con un arco de medio punto; está compuesta por tres series verticales de nichos con esculturas hechas de arcilla, con un alma de madera y recubiertas con estuco. Las del primer nivel probablemente corresponden a San Pedro y San Pablo; en el segundo aparece a la izquierda una figura con un hábito de monja y a la derecha un fraile con el hábito franciscano en una actitud de lucha contra el dragón. En el tercero y cuarto nivel las esculturas tienen el hábito franciscano; en los nichos centrales las esculturas se han perdido y en los otros están decapitadas o mutiladas.

Hay un óculo que sirve para iluminar el coro y una pequeña escalinata para el acceso al templo. En el lado izquierdo de la fachada se localiza el campanario formado por dos vanos con arcos de medio punto.

En sus muros exteriores que en su mayo-

ría están libres de aplanados, se pueden ver las diferentes etapas de trabajo en las que se fueron levantando los muros, la diferencia más notable la vemos entre la primera y la segunda etapa por la calidad del mamposteo, en las siguientes casi no existe esta diferencia. Quedan también huellas de los machinales que se utilizaron para el andamiaje, así como de los amarres de los altares, ventanas tapiadas y complementos recientes.

El atrio es un espacio de gran actividad durante las festividades religiosas, principalmente el 15 de agosto, día de La Asunción, patrona del templo y el 4 de octubre día de San Francisco; festividades que se celebran con danzas, música y procesiones dentro y fuera del templo. En el atrio todavía se conserva la base donde estuvo la primera cruz, destruída por un árbol que creció sobre ella, a un lado hay una base de piedra aplanada con una cruz de madera, que tiene una placa con una inscripción de este siglo.

La casa cural, también con muros de mampostería de piedra y aplanados de cal, tiene una cubierta de dos aguas de palma; sus accesos, oriente y poniente, corresponden al eje principal del templo que atraviesa la base de la antigua cruz. Su distribución interior es de tres cuartos, el central donde están los dos accesos y los dos laterales, uno de los cuales comunica con la cocina, hecha de bajareque con cubierta de palma, con la distribución y la forma de las que existen en la población.

El camino procesional es utilizado durante las celebraciones religiosas de Semana Santa, con procesiones durante el día y la noche. El día de la procesión, las estaciones se marcan con cruces de madera decoradas con flores de palma.

Es importante que la conservación y protección de esta zona no se limite a sus monumentos, sino que se extienda al entorno natural y cultural, para evitar que con el camino de mano de obra que se está haciendo, se inicie un proceso de especulación en el uso del suelo y la expulsión de sus habitantes hacia la periferia, que cauce la destrucción del entorno de este valioso testimonio arquitectónico del siglo XVIII.



BIBLIOGRAFIA

- Del Río, Ignacio. *Guía del archivo Franciscano*. UNAM, Biblioteca Nacional, México, 1975.
- Gómez Canedo, Lino. *Sierra Gorda*. Un típico enclave misional en el centro de México (siglos XVII-XVIII). Libros de México. Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, Pachuca 1976.
- Gustín, Monique. *El barroco en la Sierra Gorda*. Misiones Franciscanas en el Edo. de Querétaro, siglo XVIII, I.N.A.H. Departamento de Monumentos Coloniales, México 1969.
- Roig, Juan Fernando. *Iconografía de los Santos*. Ed. Omega, Barcelona.
- Soustell, Jacques. *La familia Otomí-pame du Mexique Central*. Institut d' Ethnologie, Paris. 1937.
- Velázquez, Primo Feliciano. *Historia de San Luis Potosí*. 4 tomos. Soc. Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1946-48-49.